

A lo largo del texto el lector encuentra reflexiones y recomendaciones desprendidas de los análisis, ninguna de las cuales encontrará oposición válida. De todas ellas la que más dedicación recibe de los autores es el abandono del consumismo y el desperdicio y la valoración de la frugalidad como modo de vida. El estudio registra, sin confrontar, las tendencias generales del desarrollo asumido por las dirigencias del país, las modalidades de apropiación de la tierra; abre espacio a la reforma agraria y plantea recomendaciones sobre su uso para hacerlo compatible con las condiciones ambientales; insiste en señalar la necesidad de promover una mejor asignación de la tierra a fin de mejorar la disponibilidad interna de alimentos y disminuir la dependencia alimentaria externa, condiciones que permitirían el que "el nivel de precios de los alimentos sea compatible con los ingresos de los hogares"; identifica la necesidad de relocalizar a la población más vulnerable a la variabilidad del clima en zonas que ofrezcan mayor seguridad a este respecto; recomienda incorporar programas de restauración ecológica de la tierra como componente central de la reforma agraria. Considera la opción del estímulo a la "producción de proximidad", la promoción del establecimiento de programas de producción alimentaria aledaños a los núcleos urbanos para superar el alejamiento de la producción (fragilidad geográfica) y su impacto en los precios y en las pérdidas de cosechas. Finalmente, reconocen los desequilibrios en la distribución del ingreso y su impacto en la vulnerabilidad de la población más afectada por esta distribución. En términos de la planificación económica los autores insisten en el mejoramiento de los sistemas de información regionalizados, ilustrados en varios momentos del análisis y particularmente valiosos para una mejor asignación de las tierras en procesos de reforma agraria.

Darío Fajardo Montaña